



Merece destacarse por su abnegada y eficaz labor, la que desde los primeros meses de la rebelión viene desarrollando la Comisión oficial de Ayuda a Madrid y otros Frentes, de la que es filial nuestra Comisión Oficial de Ayuda a Euzkadi. He aquí una expedición preparada para llevar a cabo su meritoria labor

abundan las protestas. Eficacia en el auxilio de los menesterosos, no tienen, desde luego, ninguna. Porque el trato en ellos se dirige únicamente a cubrir las apariencias. Pero ahora van a ser, al fin, inútiles. Servirán para expulsar a los sin-trabajo forasteros y para obligar a los de casa—so pena de «caridad a la fuerza»—a prestaciones humillantes que hasta aquí se resistieron a aceptar. De cualquier modo, resultará una vez más que mientras cunden los negocios de Alemania e Italia, aumenta también el hambre de los españoles.

La bandera «nacional» y el crédito

Copiamos del diario de San Sebastián «La Voz de España»: «Bilbao. — El Ayuntamiento ha aprobado el programa de actos con que será solemnizada la colocación de la bandera nacional y del retrato de Caudillo. También acordó el Ayuntamiento hacer constar el agradecimiento de la Corporación hacia la Junta y Comisión de traspaso de servicios de las Diputaciones de Vizcaya y Guipúzcoa al Estado, por las facilidades que ha conseguido para la realización de una importante operación de crédito concertada por la Caja de Ahorros Municipal.»

La colocación por ellos, de la bandera verdaderamente nacional sería un escarnio. La que van a colocar es la de los traidores a la nación. Y a su lado el retrato del traidor máximo. Las dos cosas se complementan, aunque ninguna de ellas consiga aumentar el desdoro de la otra. ¡Así son!

Delicias fascistas

Aunque falseando y embelleciendo la situación real, las estadísticas italianas se ven obligadas a registrar la baja constante de la natalidad y el aumento intenso de la mortalidad en el país.

Según los estudios oficiales, el crecimiento natural de la población de Italia ha disminuido en más de treinta mil personas en el transcurso de los ocho primeros meses del año en comparación con el anterior. En el año último el índice de natalidad era de 227 niños por 1.000 habitantes. Este año no ha subido de 20'6.

FRONTON TXIKI-ALAI
Plaza del Buensuceso, 1
Todos los días grandes partidos a Raqueta, por as mejores jugadoras de esa especialidad



Toda obra para que resulte más eficaz y perfecta, ha de contar, necesariamente, con una directriz que vaya impulsando su acción para que la labor vaya desarrollándose con arreglo a un bien estudiado plan. Gracias al cariño que en su cometido ponen estos camaradas se han venido allando no pocas dificultades con las que han venido encontrando en su camino la meritoria labor que se han impuesto los componentes de la Comisión de Ayuda a Madrid y otros Frentes

CARTAS ABIERTAS

Excelentísima condesa de Atholl Londres.

Señora: Los momentos trágicos y dolorosos por los cuales está atravesando mi nunca bastante amada patria, me obligan a recurrir a vuestros generosos y humanitarios sentimientos femeninos.

Hablemos de corazón a corazón, de mujer a mujer, como una madre (aunque no lo soy) dolorida al dirigirme a vos así lo hiciera. Si habéis visitado España y visto su estampa sangrienta, os habréis dado idea de su desolación y quedado una impresión y un recuerdo que tal vez no podáis borrarlos jamás de vuestra memoria.

No dudo, señora, que la Historia os habrá hablado de la hidalguía de los caballeros de esta tierra generosa que siempre dió hospitalidad al peregrino y jamás se ensañó con el caído.

Si de algo sirven las sinceras palabras y el desvelo de una mujer amante de su patria, yo os ruego, señora, que vos que poseéis el don de la persuasión, esa inteligencia insólita, ese admirable prestigio co-

mo representante de vuestro país, ese espíritu intuitivo y noble propio de la mujer, inculquéis en la conciencia del Gobierno británico implante la prohibición de bombardeos de poblaciones civiles llevados a cabo por los rebeldes e invasores que con tanto encono vienen realizando en España.

Yo apelo, señora, a la consideración que hacia España habéis tenido y al rasgo de generosidad que un día tuvisteis en el Parlamento inglés, de elevar vuestra voz, vuestro clamor, en nuestra defensa.

Como entonces elevásteis vuestra voz, espero ahora que leeréis esta humilde carta y el artículo que con ella incluyo, ante los miembros que forman tan respetado Parlamento y os dignaréis remitirlos a la Prensa para su publicación, como heraldo de la tragedia que se está desencadenando en esta martirizada España llamada con razón por ilustres literatos «tierra de hidalgos».

Y con estas confianzas y esperanzas, os doy las gracias, segura de encontrar en vos un eco a mi deseo por lo justo y humanitario.

Señora, beso vuestras manos y me place reverenciaros con toda la característica de la hidalguía de mi raza.

Delfina CONDE-PELAYO
Riudarenes, noviembre de 1937.

Los traidores y la moralidad

En «Faro de Ceuta», leemos lo que sigue:

«Impongo a la señorita Rosalía de la Vega, de Tetuán, que se titulaba Delegada de Asistencia a los Frentes y Hospitales, 50 pesetas de multa. Señorita Blanca Espinar Roselló, de Ceuta, que se titulaba Delegada en Frentes y Hospitales, 100 pesetas. Don Luis Ortiz de Saracho, de Ceuta, que se titulaba abusivamente Inspector de Frentes y Hospitales, 500 pesetas. El importe de estas sanciones queda a disposición del Comisario de Multas de Ceuta, que le dará tramitación reclamatoria. Tetuán, 20 de septiembre de 1937. El Año Triunfal.—El Alto Comisario, Juan Beigbeder.—Rubricado»

No son consecuentes los fascistas al multar a esas personas por usar títulos que no les corresponden. ¿No se titulan ellos Altos Comisarios, por ejemplo? ¿Y a diario no se proclaman patriotas sin tacha mientras ayudan a la invasión de su patria? Claro que porque su conveniencia se lo dicta y su condición moral se lo permite. Pues al lado de eso, lo que han hecho los castigados por Juan Beigbeder son pequeños extralimitaciones.

EUZKADI EN CATALUNYA se halla a la venta en los principales kioscos de periódicos

Monrieur Eduardo Herriot Paris.

Muy señor mío: Considerando a usted como persona de relieve y prestigio políticos, amante de la Democracia, como en otro tiempo, me vuelvo a permitir recurrir a usted para rogarle se haga eco de mi humanitaria y justa petición en beneficio de la causa antifascista española.

Desearía que tanto esta carta como el artículo que adjunto, fuesen leídos en el Parlamento francés y publicados en la Prensa, con el objeto de que lleguen a las conciencias de los Gobiernos y pueblos que simpatizan con nuestra inmarcesible España, y por el clamor de todos, unido al de esta mujer que con tanto dolor ve desangrarse su patria, pidan cesen los inicuos bombardeos de las poblaciones civiles, efectuados por los rebeldes e invasores que quieren desollar el suelo de un pueblo heroico cuya hidalguía incomparable está grabada con su valor en los imborrables Anales de la Historia.

No dudando alcanzar este favor por tratarse de una causa tan justa, le da las gracias y estrecha su mano, S. S.

Delfina CONDE-PELAYO
Riudarenes, noviembre de 1937.

El único milagro humano estriba en la voluntad creadora! Recordamos a los vascos refugiados en Francia, que su deber está en España

GOLPE POR GOLPE

No éramos partidarios—lo confesamos con sinceridad—del procedimiento. Como tampoco lo éramos de la guerra. Para serlo haría falta estar poseído—según nuestro criterio—de unos bien arraigados sentimientos antihumanos, como sucede entre los partidarios y defensores de los postulados—si a esta peste puede denominarse así—fascistas.

Para éstos todos los procedimientos son buenos con tal de que las consecuencias las sufran no solamente sus enemigos declarados, sino todos aquellos que aun sin serlo, no comulguen con sus doctrinas. Claro que para ello cuentan con la complicidad—inconsciente si se quiere, pero complicidad al fin—de quienes pudiendo evitar todas cuantas calamidades vienen siendo provocadas y ejecutadas por el fascismo internacional, no se deciden a curarlas de raíz y consenten, haciendo cobarde de jación de su indiscutible poderío, que la humanidad continúe soportando y siendo víctima de la voracidad de la bestia fascista.

¡Otra hubiera sido la suerte si estos poderosos espectadores de tanta tragedia, en vez de limitarse a esa bernicosa labor contemplativa, se hubieran decidido, no ya a intervenir, sino simplemente a salvaguardar los intereses raciales confiados a su custodia! Porque no se olvide que las calamidades que asolan hoy día a una buena parte del mundo, de no ponerse urgente remedio, continuarán su marcha ascendente hasta que encuentren en su camino el adecuado obstáculo que paralice su criminal acción.

Por eso, aun siendo incondicionales defensores de la paz, tenemos que serlo por fuerza de una guerra que nos ha sido impuesta en contra de nuestra voluntad. Así también, enemigos de muchos de los procedimientos antihumanos y en contraposición a las leves internacionales de guerra (?) puestos en juego por los facciosos, pecaríamos más que de ingenuidad de candidez, si pusieramos demasiados remilgos a ciertos métodos, en los cuales, lo mismo que en la iniciación de la guerra, los traidores nos llevan una gran delantera.

En la mente de todos se halla grabado el martirio que desde hace un año largo, viene soportando la población civil de Madrid por efecto de los bombardeos; con más dolorosa intensidad se hallan presentes en nuestra mente las bárbaras destrucciones de tantas aldeas, villas y ciudades de nuestro querido Euzkadi, culminadas en la simbólica Guernica que con Durango, demostró ante la impasibilidad del mundo entero los salvajes instintos de que se halla poseída esa chusma internacional.

Más reciente todavía se encuentra el calvario sufrido por las poblaciones asturianas y las criminales acciones desarrolladas por la aviación negra contra determinadas poblaciones de la retaguardia aragonesa y catalana, que, como la reciente de Lérida, escogió como víctimas pre-

dilectas a las inocentes criaturas cobijadas bajo un recinto tan sagrado como el colegio que tomaron por objetivo para perpetrar sus asesinatos.

Ante estos hechos que con tanta asiduidad e impunidad vienen repitiéndose por parte de los facciosos, hemos de convenir que no bastan con señalarlos y propalarlos por todo el orbe, máxime si se tienen en cuenta los nulos resultados que a lo largo de los dieciséis meses de practicado con dolorosa intensidad el procedimiento, vienen obteniéndose.

Hora es ya de cambiar de táctica y emplear el mismo que ellos nos señalan. Golpe por golpe, y si a mano viene, corregido y aumentado por parte de nuestro lado.

Después de todo, no es cosa de continuar representando siempre el triste papel del yunque. También procede que de cuando en cuando ensayemos el del martillo.

Es la única forma—vistos los nulos resultados de los hasta ahora empleados—de neutralizar, y quizás de evitar, los efectos criminales de los hechos perpetrados por los traidores.

EGI'tar Jon

A morirse de hambre

Leemos en el «Diario Vasco» de San Sebastián:

«Nadie podrá pedir limosna en calles, pisos, pórticos de las iglesias, etcétera.—Se pone en conocimiento del público en general que, por acuerdo de la Comisión de Gobernación, queda terminantemente prohibido ejercer la mendicidad cualquiera que sea la forma en que se realice. Por lo tanto, se advierte que nadie podrá mendigar en las calles, pisos, pórticos de las iglesias, etc., habiéndose dado a la Guardia municipal instrucciones muy severas para la represión de la mendicidad. Los que infrinjan esta resolución serán detenidos y debidamente sancionados y los que no sean vecinos de San Sebastián serán expulsados de la ciudad.»

La Comisión de Gobernación confía en que el vecindario donostiarra sabrá colaborar al mejor éxito de esta medida, absteniéndose de dar limosnas y denunciando a los que más o menos disimuladamente pretendan burlarla.»

«Está bueno el vecindario donostiarra para dar algo a nadie!»

La medida de la Comisión de Gobernación es cruel porque no se puede impedir a los necesitados que pidan sin haber sustituido el fruto de la limosna con la ayuda oficial.

Entre los facciosos funcionan centros «de caridad» que sólo sirven para emplear en ellos unos fondos sobre cuyo total y justo destino